

Las universidades deben espabilarse o se arriesgan a pasar a la historia



Tiempo de lectura: 4 min.

[John Naughton](#)

Lun, 22/02/2021 - 08:32

El historiador Yuval Noah Harari ha observado que las pandemias tienden a acelerar la historia. Hace un par de años, consternado por los costes medioambientales, financieros y de tiempo de trabajo que supone la celebración de conferencias de investigación, me pregunté en voz alta cuánto tiempo llevaría que muchos de estos eventos se celebraran en línea, y predije con tristeza que tardaría otra década. Y

entonces, a principios de 2020, aparece el coronavirus y, ¡bang! - de repente todo está en Zoom. Incluso, como todo ser sensible del planeta debe saber ya, las reuniones del comité de planificación y medio ambiente del consejo parroquial de Handforth.

Lo que me ha venido a la mente muchas veces al ver estas transformaciones es la célebre explicación de Ernest Hemingway sobre cómo la gente se arruina: "De dos maneras. Poco a poco o de repente".

Ya en 1995, el académico de la Universidad de Columbia Eli Noam publicó un notable artículo en la prestigiosa revista Science. Su título, Electronics and the Dim Future of the University (La electrónica y el oscuro futuro de la universidad), debería haber revelado el juego. Noam escribía sobre el probable impacto de Internet en la educación superior. La nueva tecnología de las comunicaciones, decía, enlazaría los recursos de información del mundo. Pero, aunque las nuevas tecnologías probablemente refuercen la investigación, "también debilitarán las principales instituciones tradicionales de aprendizaje, las universidades". En lugar de prosperar con las nuevas herramientas, muchas de las funciones tradicionales de las universidades serán sustituidas, su base financiera se verá erosionada, su tecnología será reemplazada y su papel en la investigación intelectual se verá reducido. Este no es un escenario alegre para la educación superior".

El punto de Noam era que las nuevas tecnologías no podían ser ignoradas porque implicaban una inversión de la dirección histórica del flujo de información que determinaba el funcionamiento de las universidades. "En el pasado", escribió, "la gente venía a la información, que se almacenaba en la universidad. En el futuro, la información vendrá a la gente, esté donde esté. ¿Cuál es entonces el papel de la universidad? ¿Será algo más que un conjunto de funciones físicas restantes, como el laboratorio de ciencias y el equipo de fútbol? ¿Será el impacto de la electrónica en la universidad como el de la imprenta en la catedral medieval, acabando con su papel central en la transferencia de información? ¿Hemos llegado al final de la línea de un modelo que se remonta a hace más de 2.500 años? ¿Podemos auto reformar la universidad, o las cosas deben empeorar mucho antes?"

Cuando se publicó ese artículo, yo enseñaba en la Open University, y a mí y a mis colegas académicos el artículo de Noam nos pareció una declaración elegante y concisa de lo obvio. Esto se debía a que dirigíamos una universidad que tenía muchos, muchos miles de estudiantes, ninguno de los cuales se acercaba al

campus. Así que, en ese sentido, ya vivíamos en el futuro que imaginaba Noam. Pero lo que resultaba sorprendente -para mí, al menos- era que nadie en el sector universitario convencional hiciera mucho caso de la advertencia. De vez en cuando, cuando me encontraba con un vicerrector de una institución tradicional, le preguntaba qué pensaba del ensayo de Noam. "¿Eli qué?" era generalmente la respuesta.

¿Cuál es la razón de reunir a los jóvenes en el mismo espacio físico para que se les enseñe con pedagogías de 800 años de antigüedad?

Y así fue durante 25 años. Las universidades siguieron acumulando un número cada vez mayor de estudiantes, pidiendo dinero prestado para construir aulas, residencias, gimnasios e instalaciones deportivas, al tiempo que aplicaban el mismo sistema básico de enseñanza que les había servido durante más de 800 años: un tipo (y hasta hace poco era generalmente un tipo), de pie, hablando mientras el contenido de su cuaderno se transfería a los cuadernos de las filas de estudiantes, la mayoría de los cuales, al final, pagaban matrículas (o acumulaban las correspondientes deudas).

Y entonces llega la pandemia y de repente todo cambia. Es demasiado peligroso tener a los estudiantes apiñados en las aulas. De hecho, es demasiado peligroso tenerlos en el campus. Todas las clases y seminarios tienen que ser online. Los laboratorios tienen que estar cerrados, excepto para los trabajadores e investigadores esenciales. Y así sucesivamente. Lo que antes era un hervidero de jóvenes se ha convertido en un pueblo fantasma.

Así que ahora los estudiantes que pagan por una experiencia universitaria tradicional (actualmente inalcanzable) se preguntan qué es exactamente lo que obtienen por su dinero, aparte de las credenciales que, con suerte, adquirirán tras aprobar los exámenes en línea. En otras palabras, ellos -y quienes dirigen las instituciones en las que han sido admitidos- se enfrentan a la pregunta que Noam planteó en 1995. ¿Para qué sirven exactamente las universidades en la era digital? Y, en particular, ¿cuál es la razón para reunir costosamente a un gran número de jóvenes en el mismo espacio físico para que se les enseñe con pedagogías de 800 años de antigüedad cuando la pandemia ha demostrado lo que la Universidad Abierta demostró hace 50 años: que otras formas de enseñar y aprender son posibles?

Puede que haya buenas respuestas a esta pregunta, pero de momento no las escucho. Y las respuestas variarán de un país a otro. La amenaza para las universidades es especialmente tóxica en Estados Unidos, donde las tasas de matrícula (y la consiguiente deuda de los estudiantes) se han disparado hasta niveles insostenibles. Pero las instituciones del Reino Unido también se enfrentan a graves problemas; según un informe, hasta 13 universidades británicas se enfrentan a "una perspectiva muy real" de insolvencia a menos que reciban un rescate del gobierno. Sin embargo, si van a ser rescatadas, necesitarán un caso mejor que la simple reversión al **statu quo ante**. Es hora de que sus dirigentes saquen el documento de Noam.

Traducción realizada con la versión gratuita del traductor
www.DeepL.com/Translator

13 de febrero 2021

The Guardian

<https://www.theguardian.com/commentisfree/2021/feb/13/universities-need-to-wise-up-or-risk-being-consigned-to-history>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)